

TESIS XXII

Guerras y ocupaciones entre los estados obreros

Uno de los hechos más espectaculares de las últimas décadas en relación a las dictaduras proletarias existentes ha sido la invasión de un estado obrero por otro. De la URSS a Hungría en los cincuenta, de la URSS a Checoslovaquia en los sesenta, de China a Vietnam (antecedida por la invasión de Vietnam a Camboya) a fines de los setenta. Desgraciadamente, ésta es una realidad de la época y muy posiblemente se vuelva a repetir.

Estas posibles guerras entre estados obreros y ocupaciones de unos por otros adquirirán una nueva dimensión apenas surja la próxima dictadura revolucionaria del proletariado. Hasta ahora hemos visto dos invasiones de estados obreros por la URSS, provocadas por el temor de la casta burocrática soviética a que estos estados se transformen en revolucionarios como consecuencia del comienzo de la revolución política y del surgimiento embrionario de formas concejistas o soviéticas. Para nosotros es muy lícito pensar que estas burocracias obreras entrarán en estado de desesperación cuando vean surgir dictaduras revolucionarias del proletariado que auguren su liquidación como casta privilegiada.

Sin necesidad de entrar en la discusión sobre el carácter de clase del estado camboyano, la invasión a Vietnam por parte de China puso sobre el tapete el hecho nuevo de la guerra entre estados obreros, ninguno de los cuales se asienta en una dictadura revolucionaria. Y por otra parte, no está descartada la posibilidad de una guerra entre los dos superestados obreros burocratizados, China y la URSS.

Este grave problema teórico y político de guerra o invasión entre estados obreros burocráticos, o entre un estado obrero burocrático y un estado obrero revolucionario, tiene importancia capital y nos obliga a darnos un curso de acción marxista ante las distintas situaciones.

Una variante de esta posibilidad es el inevitable levantamiento armada de las nacionalidades oprimidas contra estos gobiernos dictatoriales burocráticos —levantamiento que nosotros apoyaremos incondicionalmente—.

Si la guerra o la ocupación se da entre uno de los dos estados obreros gigantes contra uno pequeño (como fue el caso último de China contra Vietnam), creemos que en principio se establece una lucha que entra dentro del derecho a la auto determinación de las pequeñas naciones proletarias y que esa guerra es provocada por el afán hegemónico de tipo nacionalista de la gran nación contra la pequeña nación obrera. En ese caso, creemos que hay que luchar contra el chovinismo gran ruso o chino, por el derecho a la autodeterminación nacional del pequeño estado obrero.

Supongamos por el contrario el caso de una guerra entre dos estados obreros burocratizados de fuerzas relativamente parejas. Digamos por ejemplo Camboya y Vietnam, suponiendo que sean estados obreros. Nuestra política más general será de fraternidad entre todos los estados obreros y por el arreglo pacífico y democrático de la dispute. Esta posición debe ser acompañada de una campaña permanente por la federación democrática de las repúblicas obreras existentes.

Pero esta línea es esencialmente propagandística y no podemos quedarnos allí en el caso concreto de una guerra o de choques militares. En principio, estudiando cuidadosamente si alguno de los estados tiene ambiciones de hegemonía sobre el otro, tendremos una política de defensa del estado obrero que fue agredido y en contra del responsable de haber comenzado la agresión.

Cuando la guerra se produzca ante un estado obrero burocratizado y uno revolucionario, los trotskistas apoyaremos incondicionalmente al revolucionario, sea o no el que comenzó la guerra.